

Editorial

La universidad y la investigación

University and research

En marzo de 2013, *SCimago Research Group* publicó el informe *SCimago Institutions Rankings* (SIR) en el cual, a través de una serie de indicadores bibliométricos, devela la producción investigativa, el impacto científico, el rendimiento y la visibilización de la actividad investigativa de las universidades. El informe incluye instituciones que en el último año del quinquenio han publicado al menos 100 documentos científicos de cualquier tipo: artículos, revisiones, cartas, conferencias, y que están indizadas en la base de datos Scopus de Elsevier, B.V.

A este momento, el informe SIR es la referencia más completa del análisis de la actividad investigativa de las universidades. Incluye 1600 instituciones de educación superior en tres clasificaciones, una para Iberoamérica (incluye España y Portugal), otra para Latinoamérica y otra con el ranking de la institución dentro del país.

Más allá del benchmarking que generan los rankings, ciertamente hay en esas evaluaciones y calificaciones una serie de indicadores que ponen de manifiesto lo que están haciendo las universidades con respecto a la investigación, lo que generan y cómo ésta queda visible y disponible para la comunidad académica y científica. A la luz de ese estudio se pueden hacer algunas valoraciones y sacar algunas conclusiones con respecto a lo que las universidades salvadoreñas y centroamericanas hacen como centros de investigación y producción científica.

Brasil, México y España son los tres países que ocupan las primeras posiciones, tienen más instituciones dentro del ranking y por tanto tienen el mayor volumen de producción científica. La Universidad de Sao Paulo, en Brasil, es por mucho

la universidad con mayor producción investigativa. Su volumen de producción sobrepasa las producciones combinadas de la Universidad Autónoma de México (segunda posición) y la de Barcelona (tercera posición).

En Centro América, nuestro contexto más cercano, los datos no son tan alentadores. De las 1600 universidades de Iberoamérica que aparecen en el ranking, sólo 53 están en Centro América. De éstas, 21 universidades son costarricenses, 9 nicaragüenses, 7 salvadoreñas, 7 guatemaltecas, 5 hondureñas y 4 panameñas. En general, su producción científica se ubica en el último cuartil, entre las posiciones 320-469 (469 es la última posición).

Las tres universidades centroamericanas mejor posicionadas son de Costa Rica. En primer lugar aparece la Universidad de Costa Rica (UCR, posición 131), y en una lejana segunda posición aparece la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA, posición 249). Costa Rica tiene en el mayor número de universidades con producción científica (21, 40%), tiene las tres instituciones mejor posicionadas (UCR, UNA, CATIE) y tiene en general mayor volumen de investigaciones y producción científica.

Siempre a nivel centroamericano, la Universidad de Panamá es cuarta (posición 322), la Universidad de San Carlos de Guatemala es quinta (posición 361), la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en Leon es sexta (posición 366), y la Universidad nacional Autónoma de Honduras es novena (posición 381). La Universidad de El Salvador salta hasta la posición 431, donde se ubica en la última posición con respecto a las grandes universidades estatales de Centro América.

En el contexto salvadoreño, la producción científica de las universidades, de acuerdo con el estudio, es todavía más desalentadora. De las veinticinco instituciones de educación superior de El Salvador, sólo siete aparecen en el ranking. La producción científica de las que aparecen se ubica en las últimas 38 posiciones (posiciones 431-469). Esto nos indica que la producción científica es mínima y que además hay 18 Instituciones de Educación Superior que tienen una producción científica insignificante o nula. A este punto vale la pena recordar que la ciencia que no se ve, no existe. Es decir, si la investigación científica no se ve reflejada en alguna parte, equivale a que no hace nada, a que no se produce nada.

Las instituciones salvadoreñas que aparecen en el estudio tienen una producción científica ínfima si se les compara no con las primeras posiciones del ranking SIR, sino con otras universidades centroamericanas. La Universidad de El Salvador, la mejor posicionada y con mayor producción científica, está posicionada

nada menos que 300 posiciones atrás con respecto a la Universidad de Costa Rica. Toda la producción científica de las universidades de El Salvador apenas representa el 5.8% de la producción científica de la UCR, el 41 % de la Universidad de Panamá, el 65% de la Universidad de San Carlos de Guatemala; el 68 % de la UNAN Leon y el 81% de la producción científica de la Autónoma de Honduras. Es decir, todo lo que se investiga en las universidades salvadoreñas cabe en la producción de una sola universidad centroamericana.

¿Qué nos dicen esos resultados? Bueno, dicen muchas cosas. Las respuestas, conclusiones y valoraciones dependen de quién los interprete. Se pueden tomar posiciones como tratar de invalidar el estudio porque los resultados no nos favorecen, tratar de desprestigiarlos porque son un producto de y para el benchmarking. Podemos tratar de demeritarlos porque el estudio sólo presenta lo que está visible para la comunidad científica, o de justificarnos porque somos un país pobre y no tenemos recursos y es injusto comparar países ricos con países pobres. Podemos simplemente, negarlos, ignorarlos y esconderlos, o usar otras excusas parecidas. Algo de esto hemos estado haciendo durante todo este tiempo.

Para otros, ese estudio sólo desnuda una realidad con respecto a la investigación –una realidad que es triste, ingrata y hasta perversa. El ranking sólo pone de manifiesto, sin maquillaje, matices ni otros intereses –proporcionados por una fuente externa a las universidades, al Ministerio de Educación y al sistema mismo-, algo que los investigadores, académicos y todo el mundo ya saben: en El Salvador se hace muy poca investigación. Sin justificación, atenuantes ni eufemismos, las instituciones de educación superior de El Salvador no hacen investigación y no tienen producción científica, no en la cantidad y calidad que se debería. Tal como lo presenta el estudio, no es suficiente.

Como ya se dijo antes, en el editorial de la *Diálogos* 9, las universidades de El Salvador tienen una falla de origen. Se ven a sí mismas como centros de formación profesional, pero no se dimensionan a sí mismas como centros de investigación ni de producción de conocimientos. Mientras no se superen esas taras, mientras no se elimine ese ADN defectuoso, mientras esta forma de hacer universidad esté vigente, la producción científica seguirá siendo exigua y los rankings nos seguirán ubicando en las últimas posiciones. Y no se trata de rankings, se trata de de producción científica, eso que otros países usan como motor de desarrollo.

